

María Valtorta nace en Caserta (Italia) el 14 de Marzo de 1897. Fue enfermera y tras sufrir la agresión de un manifestante quedó paralítica de cintura para abajo lo que le obligó a estar postrada durante los 27 últimos años de su vida. Tuvo revelaciones de Dios quien le contó toda su Vida que ella consignó bajo el título de "El Evangelio como me ha sido revelado", donde punto por punto y de una manera muy minuciosa le cuenta detalles de su vida y hechos que concuerdan con los Evangelios, y que nos hacen profundizar mucho en la vida de Jesús, de la Virgen, de los Apóstoles y del entorno en el que se desarrollaron sus vidas. Este estudio es muy emotivo y nos lleva a un conocimiento más perfecto de Jesús, de la Virgen y del gran sacrificio que hicieron ambos para la Redención del hombre tras la caída de nuestros primeros padres. María Valtorta muere en Viareggio, a los 64 años, el 12 de Octubre de 1961. Sus restos se encuentran en Florencia, en la capilla del Claustro Grande del complejo monumental de la Santísima Anunciación.

María Valtorta, Beata Ana Catalina Emmerick (religiosa agustina nacida el 8 de Septiembre de 1774 en Flamske, Münster (Alemania), y muerta el 8 de Septiembre de 1834) y la Venerable María de Jesús de Ágreda (española, fallecida en 1665) forman una trilogía de revelaciones que nos acercan a Jesús y a María, así como a su entorno y ascendientes, de tal forma que al leer estas obras salimos con un mayor conocimiento y amor a Jesús y a la Virgen, al ver el gran sacrificio que ambos hicieron por toda la Humanidad. En la lectura de estas tres videntes el cristiano, la cristiana, profundizan más en los aspectos humanos y divinos de Jesús, en la sencillez, pureza, humildad y sabiduría de María y de la gran bondad que durante toda su vida terrena desarrollaron Jesús y María para con los hombres, para con los necesitados, desesperados, pecadores arrepentidos, enfermos, pobres, niños, etc. Además de María de Jesús de Ágreda, Beata Ana Catalina Emmerick y María Valtorta hay muchas otras revelaciones de Dios a otras videntes: Sor Josefa Menéndez, Vassula, Santa Brígida, etc.; videntes auténticas, pues también el diablo, la necedad, la soberbia y la esquizofrenia meten cizaña y aparecen ciertos "iluminados" (falsos videntes) que confunden a las gentes. La manera de ver si un vidente, o una vidente, es de Dios, es que todas sus revelaciones no tengan nada contra el Dogma Católico, ni contra la Biblia, ni, por supuesto, contra los Diez Mandamientos: si hay algo contra esto que acabamos de decir, eso no es de Dios, sino del diablo, de la soberbia, o de la, repetimos, esquizofrenia del "vidente", o de la "vidente"... Estas tres videntes, verdaderas videntes, que comentamos (María Valtorta, María de Jesús de Ágreda, y Ana Catalina Emmerick) no tienen en sus escritos, en sus revelaciones, nada que contradiga la Doctrina Católica, hasta el punto de que María de Jesús de Ágreda ha sido declarada "Venerable" (paso anterior al de Beata), Ana Catalina Emmerick es Beata; María Valtorta aún no ha sido aún reconocida con ningún título, pero hay que tener en cuenta que su fallecimiento ha sido relativamente reciente (1961). Las tres videntes contemplan la Pasión de Jesús, su Vida, y la de la Virgen, y las detallan de tal manera que se complementan. A veces parecen contradictorias, pero fijándonos en el contexto no es así. Igual que los cuatro evangelistas en determinados pasajes parece que unos narran una cosa y otros otra, un estudio más detallado, profundo y contextual, o sea, mirando el contexto, observamos cómo los cuatro evangelistas: Lucas, Mateo, Marcos y Juan, describen, cada uno con su estilo propio, el mismo hecho con diferentes palabras y con puntos de vista distintos, pero que coinciden en lo fundamental, y lo que aparentemente podía parecer contradicción entre los cuatro evangelistas, en realidad es que su narración ha sido hecha desde distintas perspectivas; es como si cuatro observadores, o críticos de Arte, contemplan una obra: escultura, pintura, etc. desde ángulos distintos: cada uno de ellos nos dará una interpretación diversa, pero todos coincidirán en describir la misma obra artística. Lo mismo ocurre con María Valtorta, María de Jesús de Ágreda, Beata Ana Catalina Emmerick y otras videntes verdaderas: el mismo asunto es narrado desde puntos de vista variados, pero, aunque aparentemente parecen discrepar en algo, en realidad se complementan entre sí, de manera que lo que una vidente no pone, lo completa la otra. En las revelaciones de María Valtorta, Jesús y María hacen comentarios a los distintos episodios de su Vida y Pasión, comentarios muy enriquecedores para la vida cristiana.

Es impresionante lo que esta vidente, María Valtorta, describe sobre los dolores de Jesús en su Pasión, de su paciencia, de su amor, incluso a los que lo martirizaban: sólo un Padre bueno, un Dios bueno, ama así a sus criaturas, sus hijos, incluso a aquellos que lo odian y maltratan. Quien lea este libro se dará perfecta cuenta de que Dios es bueno. Tanta es su bondad, que, incluso según revelaciones a varios Santos, estaría dispuesto, si hiciera falta, a bajar otra vez a la tierra, y sufrir toda su horrosa Pasión, no ya para salvar a la Humanidad entera, sino a una sola alma que hiciera falta... tal es el amor que Jesús, Dios hecho Hombre, tiene por nosotros, sus hijos. No hace falta que Jesús baje otra vez para morir pues su sacrificio fue universal para todos los hombres de todos los tiempos, hasta el fin del mundo, pero quede en pie su generosísima disponibilidad, su nobleza, su actitud que muestra el gran amor que nos tiene. De ahí que podamos decir que quien se condena en el Infierno para toda la eternidad es porque quiere, porque medios tiene de sobra, medios sencillísimos de practicar: rezo de las Tres Avemarías diarias, rezo del Santo Rosario, comulgar nueve Primeros Viernes de mes seguidos en honor de Jesús y para ganar su promesa de salvación, etc. Todos estos medios sencillos de salvación, lejos de ser prácticas supersticiosas, como algunos desviados corruptos afirman actualmente, son muestras del gran amor de Dios por el hombre y de su gran deseo de que todos se salven. No pongamos coto a la generosidad de Dios, a su amor por nosotros, y agradezcamos a Jesús y a María, la Virgen, nuestra Madre, estos medios fáciles de salvación que ponen a nuestro alcance, que bien se lo merecen después de lo que lo dos sufrieron para que todo el mundo se salve.

Que estas revelaciones de Jesús sirvan a todos los lectores para subir más y más por el camino recto hacia el Altísimo en este valle de peregrinación, lágrimas y destierro, y de luz en un mundo materializado y cada vez más corrupto que pretende negar a Dios, porque quien niega los milagros, en realidad lo que quiere es negar a Dios, a un Dios de amor que muere entre atroces sufrimientos por el hombre para que éste sea feliz para toda la eternidad en un Paraíso inimaginable de paz, alegría y gozo eterno para siempre, siempre, siempre.